

## Con sabor a plenitud

Por Lola Márquez

Revista *Vistazo*, Guayaquil, 10 abril 2003:76.

Casi siete años después de haber empezado a escribir los versos de *Cánticos para Oriana* —quizás ni siquiera era el título original—, Raúl Vallejo (Manta, 1959) concreta su declaración de amor a la buena poesía. Estaba estudiando una maestría en el extranjero y releía poetas del siglo XX que lo impresionaban por la contundencia de las afirmaciones de vida e ideología en un lenguaje versificado, que para él se abrió como un baúl mágico de posibilidades por explorar.

Sí, por que no, un libro de cantos, a estas alturas, cuando desde hace tanto se desahucia a la poesía como género poco buscado por el público de masas. Comprensible. La masa esta aturdida por la guerra, la inflación alta, las explosiones sorpresivas en su zona, el alza de los servicios básicos y el desempleo nada nuevo. Casi nada está bien.

Pero viene Raúl y nos abre su “Pórtico”. Adelante. Allí tienen a una mujer llamada Oriana, que en las sucesivas puertas que abriremos, encontraremos ligada a su amado Constantino, y entre los dos nos hablarán de un amor atemporal y dotado de sensualidad de cristal.

Vallejo ha nombrado a Miguel Hernández, García Lorca, Jorge Guillén y Juan Ramón Jiménez como sus referentes mayores, españoles cuya pervivencia esta garantizada por la “poetización” de temas aparentemente nimios (en ambos sentidos contrapuestos en que esta palabra poseía en el pasado y tiene ahora, según la Real Academia de la Lengua).

Excelente andén para una producción propia de nuestro escritor, que establece una conversación en varias direcciones. El autor nos presenta a Oriana y a Constantino, ellos dialogan entre sí, y ambos nos cuentan sus cuitas de amor y su embeleso por un sentimiento que ni el tiempo y los desencuentros destruirán.

“El camino que no ha sido andado/ la memoria recurrente de lo no vivido./ La ansiedad de mis verdades/ la soberbia jubilosa de la sabiduría/ la perturbadora materia condenada./ ¡Oh vísceras del deseo/ final de carnaval despojado de antifaces!/ Yo/ atado al orden y sonriente/ suspiro ante el caos, condenado./ Me ilumina lo que existe y ha de perecer/ no me escapo de mí mismo./ Yo/ rebeldía y asunción de la transparencia/ transito distinto el sendero de ayer./ Trasciendo y penetro al fondo/ ante el abismo me siento pleno”.

Tan solo con estos versos que cierran “Plenitud de abismo”, tenemos abundante material de discernimiento de lo que es y produce la poesía. De la buena. Y por si quieren algo más personal aún, les dejo esta: “Las olas bravas arremeten contra las piedras del malecón/y yo soy como esas olas que llegan pero habrán de marcharse./ Te contemplo, extranjera como tú, exiliada en el frío”.